

Pampinos



Juan Carlos Quijada Rojas:

“Mis recuerdos de la pampa son sólo de felicidad, de amistad y convivencia permanente”

La historia de Juan Carlos Quijada Rojas está ligada a la pampa desde siempre. Cursó sus estudios primarios en la oficina Pedro de Valdivia y Humanidades -actual enseñanza media- en el Colegio Inglés San José de Antofagasta, donde estuvo una año internado, y luego en la Universidad Católica del Norte, donde recibió el título de contador auditor.

Su padre llegó a María Elena en su práctica profesional y desde allí forjó una familia con el tesón que solamente conocen los pampinos. De allí aprendió el esfuerzo por salir adelante, aunque siempre pensando en sus orígenes en las salitreras.

Con una destacada trayectoria profesional que comenzó en la Contraloría General de la República para luego seguir en distintas empresas, academia y consultorías, su familia está formada por su esposa Mónica Guerra Silva, con quien tuvo tres hijos: María de los Ángeles, Carolina y Juan Carlos, todos profesionales. A ellos suman tres nietos: Josefa Isidora de los Ángeles (18), Luciano Ignacio (12) y Mariano Dan (4), “lógicamente nuestra razón de vivir”, destacó.

¿Cuál es su vínculo con la pampa?

-Nací en la oficina María Elena, nacionalizado pedrino. Mi padre Juan Bautista llegó con motivo de su práctica profesional de técnico mecánico, egresado de la UTE de Santiago. Ya trabajando y casado realizó sus estudios de ingeniería, llegó a los niveles más altos de la compañía. Allí conoció a Lilia Irma, hija de quien ejercía como juez en la oficina, se casaron y fui su primer hijo, luego nació Ana María, (Pochita) y Juan Antonio (Toño).

A los cinco años mi padre fue trasladado a la oficina Pedro de Valdivia, donde cursé mis estudios primarios en la Escuela Particular Nº 10, para posteriormente irme a Antofagasta a cursar mis Humanidades. Por supuesto, los fines de semana eran viaje obligado, pero placenteros a mi casa en Pedro de Valdivia. Eso incluía cualquier tiempo de vacaciones y feriados largos. Tengo muy presente que mis padres no podían salir de vacaciones durante el verano, pues era imposible tener un panorama mejor que el de disfrutar de Pedro de Valdivia. De ahí nació la costumbre de ellos vacacionar en mayo, y cada cuatro años, de tal manera que coincidieran con los Mundiales de Fútbol, desde 1958 en Suecia hasta el de Italia en 1990, era realmente un fanático del fútbol, jugador en su juventud del Fernández Vial FC e hincha del Club Deportivo Italiano.



¿Cómo surgió su amor por el terruño?

-Estudí mi carrera profesional en la Universidad Católica del Norte, pero siempre aprovechando todo el tiempo disponible para gozar mi oficina salitrera, incluso en los tiempos que inicié mi vida profesional en la Contraloría General de la República.

Mi padre fue quien cimentó nuestro cariño por Pedro de Valdivia. Él fue una persona de sólidos principios y bastante disciplina, pero permanentemente preocupado de que la permanencia en la oficina fuera agradable tanto para su familia como para los trabajadores. Siempre se involucró en las más diferentes actividades sociales y sobre todo deportivas. Durante su presidencia se realizó el campeonato nacional juvenil de fútbol, donde Pedro de Valdivia se coronó campeón. Era un hombre admirable desde todo punto de vista.

¿Qué recuerdos tiene de su vida en la salitrera?

-Sólo de felicidad. La oficina era el patio de la casa, las relaciones de amistad por convivencia permanente han sido hasta el día de hoy las más sólidas que en mi vida concreté. Hasta hoy soy amigo de contacto permanente con quienes algún día fueron amigos de niñez, eso significa más de sesenta años. Todo era entretenimiento a quienes proveníamos de Antofagasta por estudios se sumaban un considerable número de primos, familiares fuentes de pololos (as) que atraídos por la vida que se experimentaba llegaban también a gozar de las vacaciones.

La verdad es que era una fiesta permanente, actividades deportivas y sociales llenaban nuestro tiempo: la piscina, el club social y la matiné formaban parte diaria de nuestra vida grupal. En la noche bailes y discoteca en espacios facilitados por la empresa. Todo era disfrute y convivencia.

Hay una anécdota que creo demuestra lo que digo. A los cuatro años de haberse ido a su país de origen (Italia) retornaron a Pedro de Valdivia una familia italiana, el hijo mayor era muy amigo de mi hermano

Toño, por lo que a la primera oportunidad fue a tomar once a mi casa, mi madre apenas lo saludó le preguntó: “Bueno Guido cuéntame ¿cómo es Roma?” Y Guido le respondió: “Mire tía es bonita La Roma, pero es más bonita La Pedro”.

¿Qué personajes recuerda?

La verdad es que eran muchos los personajes que formaban parte del paisaje pampino, cada uno con sus características y actividades, se vienen a mi memoria el entusiasta y permanentemente dispuesto “Viejo René”, eterno entrenador de fútbol, “El José”, joven de condiciones diferentes, pero colaborador permanente de todas y cada una de las actividades de diferente tipo que se llevaban a cabo, con sus limitaciones y su irrenunciable entusiasmo. “Sonajera Miranda” colaborador muy involucrado en mi familia, el “Tarro con Piedra”, quien con su humor hacía que las veladas deportivas se convirtieran en shows cómicos. También están don Ernesto Larrondo, docente, formador de jóvenes pampinos y irrenunciable en todo lo que podía convertirse en actividades culturales, sociales y deportivas, con un entusiasmo y compromiso realmente desbordable.

La historia de Pedro de Valdivia considera un gran número de personas que expresaron su cariño y compromiso, aceptando responsabilidades de diferente índole, materializándolas con enorme dedicación y cariño.

¿Cuándo dejó de vivir en la pampa y hacia dónde emigró su familia?

-Cuando los tres hermanos terminamos los estudios universitarios, mi hermana Ana María volvió a Pedro a ejercer su profesión docente, Juan Antonio permaneció en Antofagasta y yo por razones laborales me trasladé a Santiago, donde empecé mi vida profesional y familiar. Seguí yendo a la pampa, pero ya por distancia no con la frecuencia anterior. Mi padre emigró a Santiago en donde siguió relacionado a la empresa como asesor, hasta que después de más de cincuenta años, dejó de vincularse con la compañía. Luego retorno a Antofagasta, donde falleció igual que mi madre.

¿Por qué cree que el vínculo con la pampa lo mantiene hasta la actualidad?

-Porque vivir en Pedro de Valdivia, siempre lo asimile al edén tanto por lo social como por los fuertes vínculos de amistad que hasta hoy mantengo con amigos por más de sesenta años. Pedro de Valdivia era todo lo que cualquier persona podría idealizar para vivir, seguridad, ambiente, amigos, deporte, etc. Había amigos que incluso viviendo en el extranjero, volvían a la pampa en cada una de sus vacaciones.

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta



AUSPICIA:

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

IDENTIFICACION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salitre, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA

